

## ECONOMÍA Y TRABAJO



Nadia Calviño y José Ignacio Goirigolzarri, en el Foro Tendencias 2020 organizado por EL PAÍS. / SANTI BURGOS

## Calviño y Fainé dan luz verde a la compra de Bankia por parte de CaixaBank

ÍÑIGO DE BARRÓN, Madrid  
La compra de Bankia por CaixaBank va superando obstáculos y ayer sobrepasó uno más: la reunión entre la ministra de Asuntos Económicos, Nadia Calviño, y el presidente de la Fundación La Caixa, Isidro Fainé, en la sede del ministerio terminó con

un consenso en las cuestiones clave, según fuentes conocedoras de las conversaciones. Entre los asuntos de mayor peso destaca el precio que recibirán los accionistas de Bankia, es decir, el Estado, que controla el 62% de las acciones de esta entidad, así como la distribución del consejo.

La composición del consejo, donde el Gobierno sentará a varios representantes con vocación de largo plazo, también era otra cuestión entre Calviño y Fainé, que representa al mayor accionista de CaixaBank, ya que también preside Critería, que tiene el 40% del banco catalán.

Por último, el puente de mando y las atribuciones de José Ignacio Goirigolzarri, actual presi-

dente de Bankia y que ocupará este cargo en el banco fusionado, era otro de los asuntos pendientes. No hay que olvidar que, de alguna manera, Goirigolzarri se puede considerar un representante de la participación del Estado en el futuro banco, que será el más grande por su negocio en España con 660.000 millones en activos.

Ahora falta que los tres conse-

jos de administración, los de las dos entidades y el FROB, den el visto bueno. Tras 12 días de negociación, “demasiado tiempo”, según algún protagonista, en esferas de Bankia cunde el desánimo al ver que en un par de años quedará poco de su banco. “Es una invasión civilizada”, admiten fuentes financieras catalanas.

“Esta operación es lógica pura. Supone la adquisición de la here-

## El Gobierno velará para preservar el empleo

El Gobierno insistió ayer en que velará para preservar el mayor número de puestos de trabajo después de la fusión entre CaixaBank y Bankia en el caso de que la operación termine por fructificar. “Es obvio que este Gobierno va a luchar siempre por la defensa de los puestos de trabajo y va a intentar que aquellas empresas que tengan que hacer procesos de reconversión lo hagan con el menor coste posible de puestos de trabajo”, indicó la portavoz del Ejecutivo, María Jesús Montero, durante la rueda de prensa posterior a la reunión del Consejo de Ministros.

Existe cierta inquietud en las plantillas de ambas entidades, sobre todo la de Bankia, por las consecuencias que tenga la operación de fusión y los posibles planes de ajuste laborales que acometa la dirección de la nueva entidad.

La ministra portavoz subrayó que la premisa del Gobierno sobre el caso de CaixaBank y Bankia, como sobre cualquier otra empresa, será el de preservar los puestos de trabajo.

dera de Caja Madrid y Bancaja, con un presente complicado, por parte de la entidad que ha tenido mejor trayectoria en las últimas décadas. Es una operación con inconvenientes serios pero está bajo el mando del banco que ha hecho sus deberes”, apunta un directivo con décadas de experiencia.

Entre algunos directivos y empleados de Bankia cunde una cierta desazón porque supone el final

de un proyecto en el que se han dejado mucho esfuerzo. Fríamente admiten que la venta es positiva porque coloca a Bankia en una gran entidad con más viabilidad, pero también consideran que se acaba el banco que diseñaron. Cada día parece más claro que todo lo que supone “el mundo CaixaBank será lo que se imponga, no quedará ni el nombre ni el color corporativo, pese a que el presidente sea José Ignacio Goirigolzarri, que ahora ocupa ese cargo en Bankia”, añaden estas fuentes.

En opinión de algunos analistas, esta macrooperación supone casi el final de la reestructuración de las cajas de ahorros porque el Estado pasa a tener una participación minoritaria dentro de una entidad privada, y porque el nuevo banco aglutina a 18 cajas de ahorros, casi la mitad del sistema.

Según fuentes financieras cercanas a la operación, la venta de Bankia se negoció hace meses al máximo nivel, en conversaciones preliminares entre Isidro Fainé, presidente de la Fundación La Caixa, accionista mayoritario indirectamente de CaixaBank, con Luis de Guindos, vicepresidente del BCE.

Tras este consenso inicial se negoció con Goirigolzarri y Nadia Calviño, ministra de Economía. El debate clave es el precio, que podría suponer un plus de más del 20% sobre la cotización previa al del anuncio del acuerdo. Otro de los temas “políticos” son los despidos y prejubilaciones, que podrían llegar a las 8.000 personas, el 15,5% de la plantilla del nuevo banco.

La composición del consejo es otro de los temas trascendentales. No obstante, algunas fuentes apuntan que el asunto de los consejeros se dejan para más tarde, una vez cerrada la fusión. Se trata de evitar que los consejeros actuales, si saben que no van a continuar, se enroquen en sus puestos, y voten contra la operación.

Desde el punto de vista del negocio, los expertos apuntan al riesgo de ejecución, la fusión de las plataformas tecnológicas y, sobre todo, el recorte de gastos.

### OPINIÓN / JOAQUÍN MAUDOS

## Más financiación bancaria a los intangibles

La UE padece un problema de baja productividad en comparación con EE UU (es un 24,4% inferior) que explica una parte importante de las diferencias de PIB por habitante (un 31,5% más reducido). El menor esfuerzo inversor europeo en activos intangibles (uno de los determinantes de la productividad) está en la raíz del problema. En consecuencia, si queremos cerrar la brecha que nos separa de EE UU en términos de bienestar, hemos de aumentar la inversión en intangibles, lo que exige mejorar el acceso a su financiación.

Los activos intangibles adquieren aún más protagonismo en el contexto de la economía digital. La transformación digital es un proceso imparables en el que la inversión está focalizada de forma mayoritaria en estos activos. Así, las tecnologías que caracterizan el proceso de digitalización como el *big data*, el comercio electrónico, la inteligencia artificial, el Internet de las cosas o la robótica, exigen cuantiosas inver-

siones en activos intangibles como la I+D, las bases de datos, el software, el diseño, la formación de los trabajadores, los cambios organizativos en las empresas, etc.

El mayor riesgo de estas inversiones hace que la financiación bancaria sea muy reducida. De hecho, en el caso concreto de la I+D de las empresas españolas, según el Informe Cotec 2020, los préstamos solo financian el 3% de la inversión. Sin embargo, si tenemos en cuenta la importancia de este tipo de activos para el crecimiento a largo plazo de las economías, tendría enormes beneficios para la sociedad adoptar medidas que incentivaran una mayor financiación bancaria, siendo en este contexto en el que se inscribe la reflexión que acaba de lanzar la Fundación Cotec para la innovación. En concreto, propone estudiar la aplicación de un factor reductor en el consumo de capital de los bancos, al igual que se aplica a la financiación a las Pymes y a determinados tipos de infraestructuras. Personalmente opino que tan importante

es incentivar el crédito a las Pymes (dada su importancia en el tejido productivo de la UE y su elevada dependencia del crédito bancario) y a las infraestructuras (factor clave para el crecimiento económico), como a los activos intangibles.

La Fundación Cotec justifica su planteamiento con varios argumentos: a) por la importancia de la inversión en activos intangibles como fuente del crecimiento de la productividad; b) dada la creciente importancia que los intangibles va a tener en el futuro a la vista del mayor ritmo de crecimiento de los últimos años en relación a la inversión en activos tangibles y en un contexto de creciente digitalización de las economías; c) por la necesidad de reducir la brecha que separa la UE de otras economías avanzadas en el peso relativo de los intangibles, y d) por el menor desarrollo de los mercados de capital riesgo (que es donde suelen obtener financiación los intangibles) en la UE en comparación con EE UU.

Este incentivo a financiar intangibles a

través de un cambio en el tratamiento de los activos ponderados por riesgo en la regulación bancaria (lo que implicaría un ahorro de capital) supondría un impulso hacia una mayor digitalización de las economías, contribuyendo a uno de los objetivos más importantes del fondo de recuperación europeo como es la transformación digital. Si la Comisión Europea destaca la importancia de la transformación digital como motor de recuperación económica, la banca puede ayudar en el proceso facilitando unas buenas condiciones en la financiación de los activos intangibles.

Al igual que en la anterior crisis de 2008 el cambio en la regulación bancaria facilitó la recuperación económica incentivando la inversión de las pymes (dado que generan las dos terceras partes del empleo y el 56% del valor añadido de la UE-28), en la actual y más profunda crisis de la covid-19, un factor reductor en el consumo de capital para la financiación de los intangibles ayudaría a una más pronta recuperación, aumentando al mismo tiempo la productividad y el crecimiento de las economías europeas en beneficio también del sector bancario.

Joaquín Maudos es catedrático de la Universidad de Valencia-Ivie-CUNEF y experto de los 100 de Cotec.